

# El temor y la ira como objetivos terroristas

John A. Lynn II

Derechos reservados por el autor

*Originalmente publicada en inglés en la revista, Parameters, número de primavera de 2012*

**E**N LA MAÑANA del 11 de septiembre de 2001, los estadounidenses en todo el país fueron testigos de los ataques terroristas de al-Qaeda, cuando espantosas imágenes provocaron conmoción por la matanza, el dolor de las víctimas y la ira contra los autores de los ataques. Los islamistas radicales habían logrado el éxito al dar un golpe intensamente visceral. Si bien la destrucción fue masiva, nuevamente, quedó brutalmente claro que el poder de la violencia terrorista no se deriva, principalmente, de los daños físicos que inflige sino de los estados mentales que genera. Esta comprensión domina nuestras definiciones del terrorismo que, por lo regular, destacan su intención de lograr la victoria a través del temor. Sin embargo, las reacciones en EUA con relación al 11-S demuestran que necesitamos reconocer la importancia de otro sentimiento —la ira. Si bien, se acepta cuán importante es para los planes terroristas infundir temor, en el presente artículo se sostiene que para comprender la dinámica del terrorismo, también debemos admitir que muchos de sus progresos más importantes no provienen de cuánto temor pueden infundir sino de cuánta ira pueden inspirar.

La reinterpretación ofrecida en este artículo surgió al impartir clases del tema sobre la historia del terrorismo en las aulas de clase universitarias durante casi una década. Esta reinterpretación

comienza con una reevaluación de algunos conceptos básicos —definición, diversidad y dinámica del terrorismo— para poder comprender mejor cómo solo unos cuantos terroristas pueden provocar un sentimiento tan profundo de ira moral. Como ejemplo de la manipulación táctica de este sentimiento de ira, brevemente se cambia el enfoque a los esfuerzos del Ejército Republicano Irlandés Provisional para provocar una exagerada y violenta reacción de las tropas británicas, en lo que llegó a conocerse como el Domingo sangriento de 1972 y aprovechar los tiros letales disparados aquel día por los soldados. Luego, se presentarán testimonios que sustentan la hipótesis de que el 11-S tuvo la intención de ser similarmente provocador y que al-Qaeda logró el éxito, al instar a Estados Unidos a librar una guerra mal concebida en Irak. Por último, en el presente artículo, se propone que la guerra se dio, no solo por la actitud del gobierno de George W. Bush, sino también por el sentimiento de ira frustrado del pueblo estadounidense. Sin embargo, como es el caso en muchos trayectos, el mayor valor de esta expedición intelectual no está en llegar a su destino, sino, en qué se descubre durante el viaje.

## **Cómo definir el terrorismo en términos de temor**

En las definiciones comunes del terrorismo casi siempre se destaca el temor. El célebre Bruce Hoffman, en su libro titulado *Inside Terrorism*, ejemplifica lo siguiente: “Podemos... definir el terrorismo como la creación y explotación

---

*Después de jubilarse de la Universidad de Illinois, John Lynn se trasladó a la Universidad de Northwestern University como un Distinguido Profesor de Historia Militar. En 1994-95, sirvió como Profesor Oppenheimer de la Conducción de la Guerra en la Universidad del Cuerpo de*

*Infantería de Marina. Si bien ha publicado extensamente sobre los principios de la guerra moderna e instituciones militares en Europa, actualmente escribe un libro sobre la historia del terrorismo para la Yale University Press.*

deliberada del temor a través de la violencia o la amenaza del mismo en búsqueda de un cambio político... Está concebido para infundir temor a un público específico y, consecuentemente, intimidar a un público objetivo más general”.<sup>1</sup> James M. Pollard hace eco del mismo énfasis en su muy leído libro titulado, *Understanding Terrorism: “El terrorismo consiste en el asesinato, violencia y coerción premeditada, deliberada y sistemática de inocentes para infundir temor e intimidación a fin de ganar una ventaja política o táctica que, por lo regular, tiene la finalidad de influir a un público”*.<sup>2</sup> Las definiciones oficiales repiten esta fórmula; el *Department of Defense Dictionary of Military and Associated Terms*, actualizado el 15 de febrero de 2012, define el terrorismo de la siguiente manera: “El uso ilegal de la violencia o la amenaza de violencia para infundir temor y coaccionar a gobiernos o sociedades. A menudo, el terrorismo es motivado por creencias religiosas, políticas o ideológicas y es perpetrado en búsqueda de objetivos que, por lo regular, son políticos”.<sup>3</sup>

No se le resta importancia a la fuerza coercitiva que genera el temor, sin embargo, es esencial reconocer que, dentro del contexto de las formas de terrorismo más preocupantes para Estados Unidos hoy en día, la ira puede tener una consecuencia más significativa en los actos terroristas. Los parámetros del presente artículo no permiten un análisis completo de la relación compleja que existe entre el temor y la ira; sin lugar a dudas, la misma acción puede llevar a cualquiera de las dos reacciones y el temor puede ser un elemento en la provocación de la ira. Se les podría considerar mejor como dos extremos opuestos a lo largo de una reacción continua. En otras palabras, el temor tiene que ver más con la parálisis que con la aserción y las reacciones que produce, principalmente, de protección y defensa; el terrorista infunde temor con la esperanza de obligar a la sumisión. Cabe destacar que todas las definiciones autorizadas del terrorismo antes mencionadas establecen un vínculo entre el temor y la intimidación. En contraste, la ira inspira la represalia y significativamente, dicha represalia se considera justa, según se tratará más adelante. Si bien el

temor es un sentimiento desagradable, de alguna manera la ira se considera su misma recompensa, porque las acciones que incitan pueden servir de liberación emocional y moral.



El lado noreste de la torre sur de las dos Torres del Centro de Comercio Mundial, luego de que el avión se estrellara contra el lado sur de la torre.

(Robert J. Fisch)

Para los que suelen pensar que la meta principal de los terroristas es paralizar a sus víctimas con el temor, las represalias que genera la ira pueden ser peligrosamente atractivas. En un nivel superficial, puede parecer que los estadounidenses pueden derrotar al enemigo terrorista con solo no mostrar temor y, ¿cuál sería la mejor manera de demostrar una resistencia decisiva que con retóricas atrevidas y golpes agresivos? Entre las reacciones estadounidenses ante los acontecimientos del 11-S, la cultura popular asumió una activa bravuconería. Apareció en broches y estandartes con la bandera de EUA y en nuestra música. No es de sorprender que fuera especialmente notorio en el medio tradicionalmente patriótico de la música country. El músico Toby Keith amenazó en la canción titulada *Courtesy of the Red, White, and Blue*: “Oye, el tío Sam ha puesto tu nombre de primero en la lista y la Estatua de la Libertad ya te amenaza con su puño. Volará el águila y será el infierno, cuando escuches la Madre Libertad replicar su campana. Será como si el mundo entero cayera sobre ti”. En la canción *Have You Forgotten*, Darryl Worley

declaró, “Hay algunos que sostienen que este país solo busca una guerra, pues bien, después del 11-S, tengo que aceptar que tienen razón”. El coro que exigió duras medidas, también podía escucharse muy lejos de Nashville [la capital de la música country]. Neil Young, el icono de la contracultura quien no aceptó la participación de Estados Unidos en Vietnam, ofreció la canción *Let’s Roll*, “Se necesita enfrentar el mal, si lo persigue, hay que enfrentarlo y si [el mal] se quiere esconder, hay que entrar y buscarlo y nunca ser rechazado”.

La represalia propuesta no era una comida que se sirve fría, sino una preparada en el horno de la ira. Después del 11-S, el deseo estadounidense de venganza era, sin duda alguna, comprensible y completamente coherente con las teorías de psicología social que destacan el atractivo de la retórica

y la acción de nosotros-contra-ellos que surge en los tiempos de extremo desafío.<sup>4</sup> Sin embargo, la represalia impulsiva puede ser contraproducente y los terroristas astutos no solo lo saben, sino que dependen de la misma.

### La diversidad y unidad del terrorismo

A fin de comprender los papeles relativos que desempeñan los sentimientos de temor e ira, se requiere tomar en cuenta tres conceptos fundamentales del terrorismo: sus diversas formas; la dinámica contrastante de fuerza y debilidad entre dicha diversidad; y la transgresión moral definitiva que proporciona unidad a los muchos avatares del terrorismo.

Como la palabra “cáncer”, el “terrorismo” es un término global para un gran número de enfermedades relacionadas, pero todavía bastante distintas.



(Armada de EUA, Primer Maestro Michael W. Pendergrass)

Un camión AM977 Cargo entrega apuntalamientos de madera. La madera ayudará a reforzar las partes debilitadas del Pentágono tras el ataque terrorista. Poco después de la 0800 horas del 11 de septiembre de 2001 en un intento de intimidar a los estadounidenses, cinco integrantes de al-Qaeda, un grupo de fundamentalistas islámicos musulmanes, secuestraron un avión de American Airlines, vuelo 77, un Boeing 757-200, que salía del aeropuerto Internacional Dulles, justo en las afueras de Washington D.C. Aproximadamente a las 0945 horas los terroristas estrellaron el avión junto con sus 64 pasajeros contra un costado del edificio del Pentágono. El impacto destruyó o dañó cuatro de los cinco anillos en esa sección que rodeaba al edificio.

En las clases que se dictan en las universidades sobre el tema de la historia del terrorismo, el autor destaca, como mínimo, 16 categorías, del terrorismo.<sup>5</sup> Estas incluyen las siguientes formas muy distintas, a saber:

- Las tácticas empleadas por regímenes poderosos para intimidar a sus propias poblaciones.
- Los abusos cometidos por las poblaciones étnicas mayoritarias contra las minorías vulnerables para subyugarlas o expulsarlas.
- Las estrategias de pequeños grupos de radicales violentos que atacan a gobiernos establecidos en nombre de objetivos separatistas o marxistas.
- Los ataques perpetrados por agrupaciones de islamistas milenarios que desean humillar a Estados Unidos y dar lugar a un nuevo califato.

Al enfatizar la considerable diversidad del terrorismo, la metodología se opone a los expertos quienes advierten que las definiciones excesivamente inclusivas del terrorismo llegan a ser inútiles.<sup>6</sup> Si bien puede ser necesario restringir el fenómeno que se incluye en el tema general del terrorismo por razones legales y diplomáticas, una metodología más general promete una comprensión más profunda del terrorismo.

Algunas formas del terrorismo son las acciones de los fuertes contra los débiles, mientras que otras invierten esta relación al cambiar las metas y los efectos de los actos terroristas. En la mayoría de los libros de texto, se informa a sus lectores que la palabra “terror” hizo su primera aparición en la política como el “régimen de terror” en todo el apogeo de la Revolución francesa, cuando el terror fue destinado a obligar a adoptar una posición conformista con una visión específica de la virtud revolucionaria. Maximiliano Robespierre explicó lo siguiente: “Si el resorte del gobierno popular, en tiempos de paz, es la virtud, el resorte del gobierno popular, durante la revolución, son tanto la virtud como el terror: la virtud, sin la cual el terror es desastrosa; el terror, sin el cual la virtud es impotente”.<sup>7</sup> Stalin empleó este tipo de terror a una escala mucho mayor para silenciar a la oposición durante sus purgas. Cuando el Estado aterroriza a su propio pueblo, la dinámica es la de los fuertes contra los débiles y el objetivo de este

terror es, de hecho, fomentar la conformidad a través del temor.

Sin embargo, las acciones de al-Qaeda contra Estados Unidos representan un tipo de terrorismo muy distinto, el de los débiles contra los fuertes. Muy pocos en número y limitados en recursos, al-Qaeda y sus grupos afiliados han golpeado al país más poderoso del mundo. Cuando el personal de la inteligencia contraterrorista descubre el número de integrantes y medios que poseen los grupos terroristas, por lo regular, resulta impresionante cuán pocas personas, en realidad, participan en la violencia. Los cálculos en cuanto a la Brigadas Rojas en Italia y la Facción del Ejército Rojo en Alemania en la década de los años 70, por ejemplo, revelan solo un pequeño número de tiradores y bombarderos.<sup>8</sup> Aún los terroristas aislados pueden causar graves daños. Según discutiremos, los ataques terroristas realizados por los débiles, a menudo, están destinados a fortalecer su movimiento el cual conciben para ocasionar daños a su enemigo.

Un desafío —y una recompensa— al aceptar las distintas formas de terrorismo se busca la identificación consecuente de una unidad singular en la diversidad. No se puede encontrar dicha unidad en las causas u objetivos si los mismos no se encuentran en la moralidad de sus métodos que, desde el punto de vista de las víctimas, están fuera del universo ético de la guerra “justa”. Se supone que la guerra es un combate entre dos o más partes armadas, todas capaces de ocasionar muerte y destrucción a la otra. En este tipo de conflicto, los actos de violencia se consideran actos legítimos de autodefensa. En su forma más básica, es matar a los del bando opuesto o que los mismos lo maten a usted. Sin embargo, el terrorismo intenta atacar a los blancos que no pueden o no están preparados para defenderse. Algunos expertos del tema sobre el terrorismo expresan esta realidad, al declarar que los terroristas atacan a civiles, no a las tropas. Sin embargo, esta opinión es muy restrictiva, puesto que los Marines en las barracas en Beirut o los soldados de la Fuerza Aérea en las torres Khobar también merecen ser contados como víctimas del terrorismo.

En lugar de recibir elogios como actos de valentía en el combate letal, los ataques contra los indefensos se denuncian como asesinatos malévolos. En este punto yace la unidad del terrorismo —y esta unidad inspira la ira moral que es el objeto del presente artículo. El uso constante de la palabra “malévolo” por el gobierno de George W. Bush para describir el 11-S ejemplifica esta indignación; entre septiembre de 2001 y marzo de 2002, el Presidente explícitamente mencionó la palabra malévolos 199 veces en los discursos sobre la política exterior.<sup>9</sup> No lo expresó sutilmente: “Osama bin Laden es un hombre malévolos. Su corazón ha llegado a depravarse tanto que está dispuesto a tomar vidas inocentes. Y estamos luchando contra el mal y continuaremos la lucha contra el mal y no descansaremos hasta que lo derrotemos”.<sup>10</sup>

### **Hacer más fuertes a los terroristas a través del apoyo de sus víctimas**

Los terroristas que tanto han irritado al mundo desde la década de los años 1960, tan distintos como el IRA nacionalista y al-Qaeda islamista, han perpetrado un terrorismo de los débiles contra los fuertes, en el que han intentado usar la ira de sus víctimas para movilizar a más partidarios de la causa terrorista. Lo han podido hacer por medio de lo que Daniel Fromkin llama “un tipo de yiu-yitsu”, la “ingeniosidad” que consiste en “emplear la misma fuerza del oponente en su propia contra”.<sup>11</sup> Según lo señalado por Fromkin, el camino hacia la multiplicación del número, recursos y poder del terrorismo radica en provocar la ira del adversario para que el mismo use su propia fuerza para hacer algo que es, en realidad, contraproducente. De ser eficaces, los terroristas convierten a sus adversarios en agentes de su voluntad.

El yiu-yitsu resulta de otro concepto fundamental del terrorismo: el teatro político que resuena en diferentes públicos. Un problema con las distintas definiciones del terrorismo, tales como las tres previamente mencionadas, es que están escritas por y para el público de las víctimas. Los terroristas también se dirigen a los que cuyo apoyo ya tienen o quieren ganar.<sup>12</sup> Si los terroristas pueden reclutar a

los que no están comprometidos, entonces pueden elevar el conflicto a un nivel más alto e intenso. Se puede considerar el terrorismo como un nivel inicial de la guerra, que requiere menos recursos y combatientes de los que se necesitan en una campaña guerrillera. Según el nivel que los terroristas prevén escalar la lucha, necesitan incrementar sus medios. En el caso de los terroristas con fines nacionalistas, esto les permitiría avanzar hasta una insurgencia total y, por último, una etapa convencional triunfal, según lo descrito por Mao Zedong. Ariel Merari, Director del Centro de Violencia Política en la Universidad de Tel Aviv, lo expresa de manera concisa: “Se puede decir que todo grupo terrorista quiere ser guerrillero cuando aumenta de tamaño”.<sup>13</sup> En el caso de un terrorista con una perspectiva global, mientras más recursos tenga mayor será su alcance.

El IRA, o más precisamente el IRA Provisional, o los *Provos*, empleó dicho yiu-yitsu letal terrorista en Irlanda del Norte. Considere el acontecimiento más icónico de “los Problemas” (*The Troubles*): el Domingo sangriento, 30 de enero de 1972, cuando las tropas británicas abrieron fuego contra manifestantes desarmados de los derechos civiles en Derry, lo que resultó en 13 muertos y otras 13 personas heridas. Este sangriento acontecimiento había sido precedido por una larga campaña de ataques llevados a cabo por los *Provos* contra el Ejército británico en Derry. Desde agosto hasta mediados de diciembre de 1971, los *Provos* dispararon casi 2.000 balas contra las tropas británicas, donde resultaron muertos 7 soldados.<sup>14</sup> Un ex *Provo*, Sean O’Hara, explicó la estrategia de la provocación de la siguiente manera:

Siempre las cosas se han manipulado, siempre. En 1971... por seis semanas o quizás dos meses, todas las noches estábamos afuera agitando, lanzando bombas de combustible, bombas de clavos, verdaderamente estábamos presionando al Ejército... Pero sabíamos que sucedería. Si los provocábamos adecuadamente, si los atacábamos un suficiente número de veces, en algún punto, ellos estarían disparando no solo contra nosotros, sino contra el pueblo... Había una diferencia

entre alguien que fuera fusilado en un tiroteo y algunos inocentes fusilados en las calles. Y sabíamos que la situación tenía que darse para escalar la guerra. *Ellos tenían que fusilar a civiles y lo sabíamos*. Y agitamos y agitamos hasta que provocamos esa situación.

Teníamos que llevar la violencia a otro nivel, ¿cierto? Y la única manera que podíamos hacerlo era haciéndolos cometer la atrocidad de fusilar a civiles inocentes. Pero esto era inevitable porque si la gente sale a la calle y hay manifestaciones y algunas personas lanzan piedras y bombas, al final de cuentas, van a reaccionar. En cuanto fusilan a alguien, se grita 'Faul, están fusilando a inocentes'. Que, en

cierto sentido, lo estaban haciendo, pero la situación había sido fabricada.<sup>15</sup>

Los *Provos* contaban con pocas fuerzas y, para "llevar la violencia a otro nivel", explica O'Hara, [ellos] necesitaban hacer escalar toda la situación. La situación siempre estuvo planificada". Y los *Provos* tuvieron éxito. Uno de sus líderes dio el siguiente testimonio: "El Domingo sangriento fue un punto decisivo. Lo oportunidad existente para el cambio a través de medios constitucionales se desvaneció. En consecuencia, el reclutamiento del IRA aumentó rápidamente. Lo que ocurrió ese día probablemente motivó a más jóvenes nacionalistas a unirse a los Provisionales que cualquier otra acción llevada a cabo por los británicos".<sup>16</sup> Un partidista encolerizado explicó: "Fue solo en el



(Sean Mack)

Estandartes y cruces llevadas por las familias de las víctimas del Domingo sangriento en la marcha anual conmemorativa.



Un afgano es cuestionado por un soldado del Ejército Nacional Afgano en Shoshorack, Afganistán, durante la Operación Watch Tower II, el 23 de marzo de 2011. El propósito de la Operación Watch Tower II era despejar el área de Shoshorack para negar al Talibán la capacidad de usar el área de Shoshorack como refugio para planear sus ataques.

Domingo sangriento que pensé... aquí tenemos que enfrentar a la violencia con la violencia, aunque me maten en las calles. El Domingo sangriento es un... momento crucial para el IRA, porque después del Domingo sangriento ganaron completa legitimidad, antes del mismo, no tenían ninguna”.<sup>17</sup>

### **Al-Qaeda, Afganistán e Irak**

Sin lugar a dudas, la interacción de los terroristas con sus múltiples audiencias es relevante en el análisis del terrorismo que causan la mayor preocupación en Estados Unidos hoy en día —el de los violentos extremistas islamistas orientados en contra de Estados Unidos— sobre todo, los acontecimientos del 11-S.

En 1996 y 1998, Osama bin Laden emitió un llamado, seleccionando a Estados Unidos como blanco porque estaba apoyando a Israel contra los palestinos, al desplegar sus tropas en la tierra santa

de Arabia Saudita y llevar a cabo una campaña destinada a humillar y matar a musulmanes. En la narrativa de Bin Laden, Estados Unidos estaba librando una guerra contra el Islam.<sup>18</sup> Hasta el punto que el cuerpo de creyentes musulmanes, la *Ummah*, aceptó esta narrativa, la *Ummah* puede aceptar los ataques de al-Qaeda como justificados, o aún como imperativos morales, porque se requiere la *yihad* en la defensa del Islam. A fin de ganar el apoyo para al-Qaeda y sus objetivos, Bin Laden tuvo que convencer al público de musulmanes resentidos.

¿Diseñó Bin Laden los ataques del 11-S para avanzar la narrativa y ganar partidarios para los extremistas islamistas al provocar represalias estadounidenses? ¿Era la invasión de Afganistán y la invasión posterior de Irak un “Domingo sangriento” estadounidenses? La respuesta a estas preguntas sigue siendo una cuestión de debate. En el más reciente libro autorizado que traza

la trayectoria de la guerra contra el terrorismo, *The Longest War: The Enduring Conflict between America and al-Qaeda* (2011), el autor Peter Bergen descarta toda aseveración de que Bin Laden intentaba usar una forma de yiu-yitsu terrorista contra Estados Unidos.<sup>19</sup> Bergen insiste que Bin Laden estaba convencido de que la voluntad de Estados Unidos era tan débil que los ataques servirían como un tipo de “Black Hawk Down” magnificado, al motivar a los estadounidenses a retirarse y dejar de intervenir en los asuntos medio orientales, tal como hicimos en Somalia.

Sin embargo, en *The Longest War*, Bergen presenta muy pocas pruebas, de haber algunas, para sustentar su tesis y hay importantes testimonios contrarios. En una entrevista de 1996 realizada por el periodista Abdule Bari Atwan en Tora Bora, Bin Laden anunció lo siguiente: “Queremos instar a los estadounidenses a que nos peleen en tierra musulmana. Si podemos librar el combate con ellos en nuestro territorio, los derrotaremos, porque el combate será librado bajo nuestros términos en una tierra que no conocen ni comprenden.”<sup>20</sup> En la discusión del ataque de octubre de 2000 contra el buque de guerra de la Armada de EUA, el *U.S.S. Cole*, el Informe de la Comisión 11-S (*9/11 Commission Report*) se refirió a las pruebas de que Bin Laden previó y deseó una represalia estadounidense. El informe concluyó de la siguiente manera: “Según la fuente, Bin Laden quiso que Estados Unidos atacara y de no hacerlo, tramaría algo mucho peor.”<sup>21</sup> Ahmed Zaidan, un corresponsal de *Al Jazeera* en Pakistán, habló con un lugarteniente de Bin Laden, Mohamed Atef, en febrero de 2001 y el mismo Atef describió la estrategia de al-Qaeda:

Me explicaba lo que sucedería en los siguientes cinco años... Hay dos o tres lugares en el mundo que [son] más adecuados para luchar contra los estadounidenses: Afganistán, Irak y Somalia. Prevemos que Estados Unidos invadirá Afganistán. Y estamos preparándonos para eso. Queremos que vengan a Afganistán.”<sup>22</sup>

Además, la idea de que las represalias estadounidenses, significativamente fuertes, no se habían

tomado en consideración, parece negarse en los informes de Bergen de 2000, Estados Unidos advirtió a los talibanes de las graves consecuencias para Afganistán si al-Qaeda atacaba de nuevo, una advertencia que el Talibán tomó tan en serio que su líder, Mulá Omar, incluso, le pidió a Bin Laden que saliera de Afganistán.<sup>23</sup> Ante estos hechos, es imposible descartar la gran posibilidad de que Bin Laden previó que Estados Unidos se estancaría en Afganistán tal como los rusos, produciendo resultados similares. Sin duda alguna, un hombre como Bin Laden confiaría en la historia de la *yihad* anti-soviética de 1979 a 1988 y la intervención de Alá.

Evidentemente, todavía se desconoce; tal vez los documentos encontrados en el albergue de Bin Laden en Abbottabad darán luz al asunto. Aunque Bergen tuviera razón en su insistencia de que Bin Laden subestimó las represalias que el 11-S pudieran provocar, este hecho, por sí solo, no invalidaría el énfasis en el rol que jugó la ira en los acontecimientos que siguieron. Si bien los terroristas astutos toman en consideración el carácter desafiante de sus actos, es la circunstancia y no las intenciones la que determina el nivel en el que interviene la ira. Y, según lo advirtió Clausewitz, las consecuencias de la acción violenta en la guerra dificultan una predicción exacta.

En retrospectiva, el compromiso estadounidense de derrocar a los talibanes en Afganistán después del 11-S parece ser tanto inevitable como justificado. Sin embargo, la invasión de Irak en 2003 no era inevitable ni, probablemente, necesaria y, sin lugar a dudas, fue mal concebida y planificada, por lo menos, más allá de la derrota de las fuerzas convencionales de Saddam Hussein. En este punto, no es interés del autor avanzar una teoría de por qué el gobierno de Bush abogó por la guerra, pero es muy importante reflexionar acerca de hasta qué nivel la ira popular de Estados Unidos facilitó la decisión de librar la guerra. Francamente, se puede alegar que muchos estadounidenses aceptaron el motivo que dio el gobierno para invadir a Irak porque querían venganza. Estados Unidos había derrocado a los talibanes en Afganistán, pero no capturó a Bin Laden. Los comentarios del

Presidente resonaron en gran parte de la población porque ofreció al pueblo estadounidense otra manera de descargar la ira expresada por la cultura popular de post 11-S, como la que fue expresada en las canciones antes citadas en el presente artículo.

La afirmación por parte del Presidente de que Saddam Hussein estaba vinculado al ataque del 11-S, era lo que los estadounidenses querían escuchar; una encuesta del *Time/CNN* del 13 de septiembre de 2001 reveló que un sorprendente 78 por ciento de los encuestados sospechaba que Saddam era, de alguna manera, responsable de los ataques del 11-S.<sup>24</sup> En marzo de 2003, el entusiasmo inicial por la guerra era fuerte, 72 por ciento era pro guerra y solo 22 contra la guerra.<sup>25</sup> De hecho, estas cifras están relacionadas con la opinión persistente de que el dictador iraquí era responsable de los ataques contra el Centro Mundial del Comercio y el Pentágono. En una encuesta del periódico *Washington Post* publicada el 6 de septiembre de 2003 se informó que 69 por ciento de los encuestados todavía pensaba que “como mínimo, era probable que Hussein estuviera involucrado”.<sup>26</sup> Los estadounidenses estaban decididos a vengarse de Bin Laden y Saddam resultó ser un buen sustituto.

Como resultado, la invasión de Irak y la ocupación armada que siguió benefició a al-Qaeda hasta 2006. El Instituto Internacional de Estudios Estratégicos informó que en 2004, la invasión de Irak probó ser una gran ventaja con respecto al reclutamiento y recaudación de fondos.<sup>27</sup> Las acciones estadounidenses proporcionaron las herramientas necesarias de reclutamiento, entre ellas, el maltrato de prisioneros en Abu Ghraib, un escándalo que comenzó a ser publicado a principios de 2004. Los problemas en Faluya, desde los fusilamientos de manifestantes civiles en abril de 2003 hasta la primera gran ofensiva estadounidense un año después, alienaron a la comunidad sunita. El teniente general Sánchez, el entonces comandante en Irak, observó que la ofensiva era un momento decisivo: “Decir que la ofensiva enfureció a los musulmanes sunitas de Irak sería una estimación sumamente insuficiente... [El] triángulo sunita estalló con violencia”.<sup>28</sup> En

septiembre de 2004 el franco y directo diplomático británico, Ivor Roberts, acusó al presidente George Bush de ser “el mejor sargento de reclutamiento que jamás había tenido al-Qaeda”.<sup>29</sup> La dura lucha en Faluya, nuevamente en noviembre de 2004, puede considerarse como algo que incrementó el apoyo a este movimiento.

### La opinión y radicalización musulmana

Y en un sentido más general, las acciones estadounidenses en Afganistán e Irak, al fin y al cabo, apoyaron la narrativa de al-Qaeda de una guerra occidental contra el Islam. Algunos intelectuales del terrorismo medio oriental, tal como Mary Habeck en su libro titulado, *Know the Enemy*, se destaca los argumentos de los *yihadistas* modernos, cuya trayectoria puede ser trazada, como mínimo, a los escritos del siglo XIII de Taqi Ad-Din Ahmad ibn Taymiyyah.<sup>30</sup> Habeck y otros informan que los islamistas violentos desean regresar a una forma fundamentalista del Islam, no aceptan la democracia porque reemplaza la ley *Sharia* con leyes profanas del hombre y consideran que el Occidente libra una guerra contra el Islam.

Afortunadamente, la verdadera opinión mundial musulmana difiere de las convicciones islámicas de significativa manera, según lo demostraron John L. Esposito y Dalia Mogahed en su libro titulado, *Who Speaks for Islam*, que se basa en extensos datos recolectados en encuestas Gallup de la *Ummah* en todo el mundo. Por ejemplo, las actitudes populares son mucho más favorables respecto a la democracia, los derechos humanos y las oportunidades para las mujeres.<sup>31</sup> Los acontecimientos de la Primavera Árabe respaldan estas conclusiones. Sin embargo, los datos de las encuestas son muy serios en cuanto a las percepciones musulmanas del prejuicio occidental. Al ser encuestados con respecto a lo que resintieron más del Occidente, los encuestados colocaron los siguientes tres factores al principio de la lista:

- La promiscuidad sexual y cultural.
- La corrupción ética y moral.
- El odio hacia los musulmanes.<sup>32</sup>

Esposito y Mogahed también relatan un ejemplo mucho menos científico, los comentarios comunes

y corrientes de un conductor de mini-van en El Cairo: “Estados Unidos odia al Islam; mira lo que le hicieron a Irak”.<sup>33</sup> La idea de que hay una guerra occidental liderada por Estados Unidos contra el Islam ejerce mucha influencia en la *Ummah*.

En sus estudios del terrorismo islamista moderno, el altamente respetado erudito Marc Sageman también destacó la importancia que tiene la opinión de que el Occidente está atacando al Islam. Define la “radicalización” como el “proceso de transformar a personas de seres bastante corrientes y ordinarios a terroristas con la voluntad de usar la violencia para lograr fines políticos”. El proceso tiene cuatro ramas, las dos primeras son un sentido de ira moral referente a los crímenes aparentes contra los musulmanes en todo el mundo y en el lugar y, el punto de vista de que esta violación moral forma parte de una guerra más grande contra el Islam.<sup>34</sup> La tercera es que las creencias resuenan con la experiencia personal, incluyendo lo que se aprende mediante la observación, conversaciones y noticieros. Por lo tanto, si Estados Unidos presenta pruebas de que la *Ummah* puede interpretar como prueba la existencia de una guerra contra el Islam, estamos apoyando el proceso de radicalización.

Los datos de las encuestas y la investigación presentados por Esposito, Mogahed y Sageman llevan a cuestionar cuán importante es la teología y teoría islamista formal para el terrorismo islamista. Parece que lo que más importa es la fuerte opinión de que los musulmanes han sido penosamente abusados, ya sea, en todo el mundo o en países específicos. Sageman concluye que los operarios *yihadistas* en el Occidente, “no eran intelectuales ni ideólogos, mucho menos eruditos religiosos. No tiene que ver con lo que piensan, sino cómo se sienten”.<sup>35</sup>

Los estudios de bombardeos suicidas llevados a cabo por Robert Pape contribuyen aún más a esta conclusión. Su investigación sobre el tema indica que tales actos extremos de terror surgen como resultado de la resistencia a la ocupación de territorio musulmán, en lugar de un floreciente extremismo religioso. Pape sostiene que: “Más de 95 por ciento de los ataques suicidas son una

reacción a la ocupación extranjera, según la extensa investigación que se llevó a cabo en el Proyecto de Seguridad y Terrorismo de la Universidad de Chicago, donde se analizaron todos los ataques suicidas, más de 2.200 por el mundo, desde 1980 hasta el día de hoy”. Pape concluye lo siguiente: “Las ocupaciones en el mundo musulmán no hacen más seguros a los estadounidenses —de hecho, son la base del problema”.<sup>36</sup> Se debe reconocer que las ocupaciones de específicos países musulmanes también sustentan la narrativa de una guerra global contra el Islam.

### La necesidad de hacer algo y el precio que implica

Si bien, en la actualidad, hay buen motivo para cuestionar cuán sabia fue nuestra invasión a Irak, está muy lejos de alegar que la situación hubiera sido muy diferente si se hubiera prestado más atención al consejo más sabio. En el presente artículo, se expone la hipótesis de que la ira, la cual persigue una represalia agresiva, exigió hacer algo, tal vez, cualquier cosa, para tener la satisfacción de que Estados Unidos había castigado a perversos terroristas por sus pecados. Nuestros ataques contra el Talibán y, especialmente, el régimen de Saddam Hussein, a fin de cuentas, alimentó la narrativa islamista, lo que fortaleció estos sentimientos de abuso que sirvieron para radicalizar a los *yihadistas*. El temor, la reacción con la cual la mayoría de los observadores definen el terrorismo, sin lugar a dudas, explicó muchas de las acciones de Estados Unidos después del 11-S, tales como un incremento en la seguridad de los aeropuertos y la promulgación del Acta de unir y fortalecer a Estados Unidos al proporcionar las herramientas adecuadas requeridas para interceptar e impedir el terrorismo (*Uniting (and) Strengthening America (by) Providing Appropriate Tools Required (to) Intercept (and) Obstruct Terrorism Act - USA PATRIOT Act*) de 2001. Sin embargo, fue la ira la que jugó un rol más importante en la formulación de las acciones estadounidenses en el extranjero.

Una vez que se enciende la llama de la ira, la violencia nacida de la ira suele perpetuarse a través de la lógica sobre la pérdida. En la historia militar, la

influencia de las bajas y costes operan distintamente con el tiempo. Al principio, las pérdidas justifican mayores inversiones. Abraham Lincoln lo expresó elocuentemente en su Discurso de Gettysburg: “nos toca más bien dedicarnos a la gran tarea que nos queda por delante: que, de estos honrados muertos, nos consagremos con mayor devoción a la causa por la cual dieron hasta la última y plena prueba de devoción; que tomemos aquí la solemne resolución de que estos fallecidos no murieron en vano”. Con menos elocuencia, pero igual sinceridad, el presidente George W. Bush habló a los veteranos en Salt Lake City en 2004 respecto a la guerra corriente en Irak, “Les debemos algo. Terminaremos la tarea por la que sacrificaron sus vidas”.<sup>37</sup> Solo con el transcurrir del tiempo y la comprensión de que mayores pérdidas solo incrementan el precio en lugar de definirlo, la atrición agota la voluntad de luchar. La furia y la ira, se desvanecen; el temor y agotamiento las reemplazan.

En el presente artículo, no se pretende hacer un análisis crítico del pasado, sino un esfuerzo de extraer alguna forma de guía del mismo para el futuro. Según lo tratado en este artículo, el terrorismo abarca distintas categorías de violencia e intimidación, no solo los ataques llevados a cabo por los islamistas radicales que nos preocupan tanto hoy en día. Los múltiples avatares del terrorismo incluyen las acciones tomadas por los fuertes contra los débiles y las tomadas por

los débiles contra los fuertes y, este contraste en la dinámica puede generar malas interpretaciones en cuanto a los objetivos de los terroristas de infundir temor y fomentar la ira. Las personas que quieren derrotar al terrorismo, pero que están confundidas en cuanto a su dinámica y objetivos, corren el riesgo de echar leña, en lugar de agua, a los fuegos amenazantes. Dichas precauciones importan tanto, porque el terrorismo constituye la forma de guerra en el umbral más bajo y que con mayor facilidad se cruza; por lo tanto, es un genio malévolo que no regresará rápidamente a la botella cuando se le llama con tanta frecuencia a servir un inmenso espectro de causas. Dentro de dicho espectro, si los terroristas débiles en número de efectivos y recursos, desean extender su alcance o escalar su lucha, llevarán a cabo actos de terrorismo concebidos para provocar una represalia contraproducente por parte de los fuertes. El terrorista astuto reconoce que la ira de sus víctimas le proporciona la oportunidad necesaria para desequilibrar a sus enemigos. Las Fuerzas Armadas deben tomar esta advertencia en serio, pero los encargados de formular las políticas y las poblaciones también deben prestar atención, porque podrían dejarse tentar por un impulso visceral en lugar de cálculos bien pensados. En el enfrentamiento con el yiu-yitsu terrorista, la agilidad e inteligencia importa más que la fuerza. **MR**

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Hoffman, Bruce, *Inside Terrorism*, edición revisada y extendida (Nueva York: Columbia University Press, 2006), p. 40.
- Poland, James M., *Understanding Terrorism: Groups, Strategies, and Responses* (Englewood Cliffs, Nueva Jersey: 1988), p. 11.
- Junta de Jefes del Estado Mayor Conjunto, Diccionario de Términos Militares y Términos Asociados del Departamento de Defensa, Publicación Conjunta 1-02 (Washington, DC: U.S. Joint Chiefs of Staff, 8 de noviembre de 2010 (como enmendada hasta el 15 de febrero de 2012), p. 332.
- Véase las obras sobre la teoría de gestión del terror, especialmente Pyszczynski, Tom; Soloman, Sheldon y Greenberg, Jeff, *In the Wake of 9/11: The Psychology of Terror* (Washington, DC: American Psychological Association (APA), 2003).
- En mi *Battle: A History of Combat and Culture*, edición revisada y actualizada (Boulder, Colorado: Westview Press, 2004), p. 328, presentan una tabla de estas formas del terrorismo. Esto ha sido revisado substancialmente con el tiempo.
- Merari, Ariel, “Terrorism as a Strategy of Insurgency,” en *The History of Terrorism from Antiquity to al Qaeda*, editor Gérard Chaliand y Arnaud Blin, traducido por Edward Schneider, Kathryn Pulver y Jesse Browner (Berkeley: University of California Press, 2007), p. 16.
- Robespierre en Law, Randall D., *Terrorism: A History* (Cambridge, RU: Polity Press, 2009), p. 63.
- Moss, David, *The Politics of Left-Wing Violence in Italy, 1969-85* (Nueva York: St. Martin's Press, 1989); Aust, Stefan y Bell, Anthea, *Baader-Meinhof: The Inside Story of the RAF*, traducido por Anthea Bell (Londres: The Bodley Head / Random House, 2008).
- Black, Amy E., “With God on Our Side: Religion in George W. Bush's Foreign Policy Speeches,” papel presentado en la reunión anual de la Asociación de EUA de Ciencias Políticas; Chicago, Illinois, 2-5 de septiembre de 2004, p. 11.
- La declaración de George W. Bush del 2 de noviembre de 2001, citado en Black, “With God on Our Side,” p. 11.
- Fromkin, Daniel, “The Strategy of Terrorism,” *Foreign Affairs* 53, no. 4 (julio de 1975): p. 688.
- Kydd, Andrew H. y Walter, Barbara F., “The Strategies of Terrorism,”

*International Security* 31, nro. 1 (verano de 2006): págs. 49-79, ofrece una evaluación muy útil de los propósitos de los actos terroristas en relación con distintas audiencias.

13. Merari, "Terrorism as a Strategy of Insurgency," p. 45.
14. Taylor, Peter, *Brits: The War against the IRA* (Londres: Bloomsbury Publishing PLC, 2001), p. 84.
15. Sean O'Hara citado en Alonso, Rogelio, *The IRA and Armed Struggle* (Londres: Routledge, 2007), p. 76.
16. English, Richard, *Armed Struggle: The History of the IRA* (Oxford: Oxford University Press, 2003), p. 151.
17. Foster, Roy, "This Bloody Sunday verdict is a milestone in Northern Ireland's path to peace," citado en McDonald, Henry; Bowcott, Owen y Mulholland, Hélène, "Bloody Sunday: Soldiers may face prosecution over 'unjustifiable' killings," *The Guardian*, 15 de junio de 2010. Las letras itálicas son mías.
18. Bin Laden, Osama, "Text of Fatwah Urging Jihad Against Americans," *World Islamic Front Statement*, 23 de febrero de 1998. Véase también su "Declaration of War against the Americans Occupying the Land of the Two Holy Places," 28 de agosto de 1996. Los dos pueden ser encontrados en: <http://www.mideastweb.org/osamabinladen1.htm>.
19. Bergen, Peter L., *The Longest War: The Enduring Conflict between America and al-Qaeda* (Nueva York: Free Press, 2011), p. 59.
20. Bari Atwan, Abdul, *The Secret History of al Qaeda*, edición revisada (Berkeley: University of California Press, 2008), p. 179.
21. National Commission on Terrorist Attacks, *The 9/11 Commission Report: Final Report of the National Commission on Terrorist Attacks Upon the United States* (Nueva York: W. W. Norton, 2004), p. 191.
22. Zaidan, Ahmed, corresponsal pakistaní de *Al Jazeera*, en el documental de Cran, William, "Jihad: The Men and Ideas Behind al Qaeda," *PBS Documentary*, abril de 2007. Véase también la declaración de Bari Atwan, Abdul en Jones, Tony, "Bin Laden Wanted US to Invade Iraq, Author Says," relato publicado 24 de agosto de 2007 en el sitio de la *Australian Broadcasting Corporation*, <http://www.abc.net.au/news/stories/2007/08/24/2013753.htm>.
23. Bergen, *The Longest War*, págs. 6-8 y 41.
24. Milbank, Dana y Deane, Claudia, "Hussein Link to 9/11 Lingers in Many Minds," *Washington Post*, 6 de septiembre de 2011.
25. Pew Research Center for the People & the Press, *Public Attitudes Toward the War in Iraq: 2003-2008*, 19 de marzo de 2008, <http://pewresearch.org/pubs/770/iraq-war-five-year-anniversary>.
26. Milbank y Deane, "Hussein Link to 9/11."
27. International Institute for Strategic Studies (IISS), *Strategic Survey, 2003/4: An Evaluation and Forecast of World Affairs* (Londres: IISS, 2005), citado en Kydd y Walter, "The Strategies of Terrorism," p. 63.
28. Teniente General Sánchez, Ricardo en Bergen, *The Longest War*, p. 165.
29. Arie, Sophie, "Al-Qaida Would Back Bush, Says U.K. Envoy," *The Guardian*, 20 de septiembre de 2004.
30. Habeck, Mary, *Knowing the Enemy: Jihadist Ideology and the War on Terror* (New Haven, Connecticut: Yale University Press, 2006); Benjamin, Daniel y Simon, Steven, *The Age of Sacred Terror: Radical Islam's War Against America* (Nueva York: Random House, 2002).
31. Esposito, John L. y Mogahed, Dalia, *Who Speaks for Islam?: What a Billion Muslims Really Think* (Nueva York: Gallup Press, 2007), p. 80.
32. *Ibid.*, p. 88.
33. *Ibid.*, p. 125.
34. Sageman, Marc, *Leaderless Jihad: Terror Networks in the Twenty-First Century* (Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2008), viii.
35. *Ibid.*, p. 157.
36. Pape, Robert, "It's the Occupation, Stupid!," publicado en el sitio web de *Foreign Policy*, 18 de octubre de 2010, [http://www.foreignpolicy.com/articles/2010/10/18/it\\_s\\_the\\_occupation\\_stupid?hidecomments=yes](http://www.foreignpolicy.com/articles/2010/10/18/it_s_the_occupation_stupid?hidecomments=yes); Pape, Robert A. y Feldman, James K., *Cutting the Fuse: The Explosion of Global Suicide Terrorism & How to Stop It* (Chicago, Illinois: University of Chicago Press, 2010).
37. El presidente Bush, George W., quoted in Maureen Dowd, "My Private Idaho," *The New York Times*, 24 de agosto de 2005.